

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La crisis alimentaria en América Latina: impacto sobre los pequeños productores rurales.

Blanca Rubio.

Cita:

Blanca Rubio (2009). *La crisis alimentaria en América Latina: impacto sobre los pequeños productores rurales*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/349>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La crisis alimentaria en América Latina: impacto sobre los pequeños productores rurales

Blanca Rubio¹

Universidad Nacional Autónoma de México

blancaa@servidor.unam.mx

INTRODUCCIÓN.

Los primeros meses del 2008 irrumpió la crisis alimentaria mundial, con su cauda de precios elevados de los bienes básicos, inflación y descontento social en un amplio grupo de países. Culminaba con ella el largo ciclo de precios deprimidos de los alimentos que había caracterizado al orden agroalimentario global y que fue el sustento del dominio de las grandes transnacionales agroalimentarias

La crisis alimentaria afectó fundamentalmente a los países deficitarios en alimentos, los cuáles según el Banco Mundial representan el 70% de las naciones del planeta. Este proceso vino a dejar

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Agradezco el apoyo de Priscilla del Castillo en la recopilación de información documental.

en claro, que la etapa en la cual los países podían prescindir de sus agriculturas nativas y abastecerse de bienes importados a bajos precios, se ha agotado.

Por esta razón, un conjunto de países de América Latina en los cuales se ha iniciado un proyecto alternativo al Neoliberalismo, han tomado como eje el impulso a la producción básica interna y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, con el fin de sustraerse de los adversos efectos mundiales. En cambio, un reducido grupo de países sigue apostando al Modelo Neoliberal y con él a la apertura comercial y al desaliento a la producción nacional.

En este contexto, el objetivo de la presente ponencia consiste en analizar el impacto que ha traído la crisis alimentaria en América Latina, así como la respuesta que están estructurando los distintos países para solucionarla.

Pretendemos demostrar, que el alza de los precios tiende a sostenerse en el mediano plazo por lo que, aquellos países que no puedan superar la dependencia alimentaria, se insertarán de manera desfavorable en el concierto mundial, con fuertes sangrías de sus divisas por la importación de alimentos, encarecimiento de su producción alimentaria nacional y agudización de la pobreza. En cambio, aquellos que están fortaleciendo sus agriculturas, tendrán mayor éxito en la medida en que alienten la pequeña producción ya que es la que tiene mayores posibilidades para abastecer al mercado interno.

En el primer punto se analiza el orden agroalimentario global, mientras que en el segundo apartado se aborda el declive de las condiciones para su desarrollo. En el tercer punto se analiza la crisis alimentaria, mientras que en el cuarto punto se toca el impacto de la crisis alimentaria en América Latina, para analizar en el quinto punto las políticas públicas de respuesta a la crisis, tomando como eje los dos proyectos vigentes. Al final se adelantan algunas conclusiones.

1.- El orden agroalimentario global. 1982-2003.

Durante el período de 1982 al 2002 se consolidó el orden mundial conocido como Informático Global, caracterizado por la hegemonía de Estados Unidos en el plano político y militar y la existencia de tres polos económicos con la presencia de la Unión Europea y Japón con su zona de influencia.

Durante este orden mundial Estados Unidos ejerció el control sobre el energético principal, por lo que los precios del petróleo se mantuvieron de 1983 al 2003 por debajo de los 30 dólares el barril.² Este rango de precios permitió mantener a la baja las cotizaciones internacionales de las materias primas y de los alimentos.

El control de los precios de los alimentos por Estados Unidos, impuso una forma de dominio de las grandes transnacionales agroalimentarias sobre los productores rurales del planeta. Los bajos precios de los combustibles fueron la condición para que se establecieran precios de los cultivos por debajo del costo al interior de este país, un 40% en el caso del trigo, un 30% en el caso de la soya y un 25% en el caso del maíz. Estos bajos precios fueron compensados con elevados subsidios a los productores, mientras que se tornaron en el referente mundial, hecho que permitió a las empresas agroalimentarias comercializadoras como Cargill, ADM y Continental expandir su poder al vender granos a bajos precios en los países subdesarrollados, lo cual les garantizó un mercado ilimitado. A su vez, las empresas agroalimentarias ubicadas en los países subdesarrollados, se beneficiaron al comprar los bienes agropecuarios a precios devaluados, ya que esto les permitió que se redujeran sus costos.

Esta forma de dominio fue posible merced a la orientación neoliberal en la mayor parte de los países latinoamericanos, mediante la cual se abrieron las fronteras a la entrada de los productos norteamericanos sin arancel, se redujo el gasto productivo en el campo y se abrió la puerta a la inversión extranjera directa, hecho que benefició enormemente a las grandes empresas agroalimentarias.

El resultado de este proceso fue la devastación de las agriculturas nativas en la mayor parte de los países, con lo cual se convirtieron en deficitarios de alimentos básicos, al tiempo que se fortalecieron los procesos migratorios y el empobrecimiento de la población rural.

2.- El declive del orden agroalimentario global.

En los tempranos dos mil, las condiciones que habían permitido la consolidación del orden informático global empezaron a fracturarse. En primer término, sobrevino la crisis de hegemonía de Estados Unidos, la cual se empezó a revelar con el declive del dólar como referente mundial, así como con su devaluación en relación a las monedas fuertes como el euro y el yen. Sin embargo, el declive político militar de esta nación se inició sin lugar a dudas con la crisis energética mundial. Originalmente, la disminución de las reservas petroleras en Estados Unidos y en su zona de

² Datos de International Monetary Fund. IMF. www.imf.org.

influencia –México y el mar del norte- llevaron al gigante del norte a intentar apropiarse del petróleo del medio oriente, para lo cual impulsó la guerra de Irak. Sin embargo, la virtual derrota enfrentada en ese país a principios de los dos mil, desató el elevamiento de los precios del crudo, como una señal muy clara de la pérdida de control del hidrocarburo mundial por la gran potencia. Tal situación reposicionó a los países de la OPEP, quienes retomaron una cuota importante del control del petróleo, con lo cual se fortaleció la tendencia al alza, llegando en julio del 2008 a 146 dólares el barril.

El ascenso de los precios del petróleo arrastró al alza los precios de las materias primas de exportación, con lo cual, un conjunto de países latinoamericanos se reposicionaron en la economía mundial, hecho que permitió a los mas grandes superar el grillete de la deuda externa. Del 2002 al 2005 la deuda pública de la región se redujo de representar el 70% del PIB en el primer año al 50% en el último. Argentina, Brasil y México, saldaron sus cuentas con el Banco Mundial.

De esta suerte, el poder económico y militar de Estados Unidos en la región empezó a reducirse, hecho que, aunado al ascenso de movimientos ciudadanos de oposición en Latinoamérica, permitieron el surgimiento de una oleada de gobiernos de centro-izquierda que empezaron a impulsar un proyecto alternativo al neoliberal, a la vez que decididos procesos de integración regional y de autonomía en relación a las directrices de Estados Unidos. Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, El Salvador y Nicaragua, se convirtieron en disidentes, en mayor o menor grado, del proyecto hegemónico norteamericano. En cambio, países como México, Colombia, Perú, Costa Rica y Panamá, persistieron con políticas de corte neoliberal.

3.- La crisis alimentaria mundial.

En este contexto regional sobrevino a fines del 2007 y principios del 2008 la crisis alimentaria mundial, caracterizada, como señalamos, por el aumento inusitado de los precios de los bienes agropecuarios, en el contexto de un amplio grupo de países deficitarios de alimentos, hecho que generó una situación de emergencia mundial, expresada en alarma por un posible desabasto de alimentos, restricción a las exportaciones en países como Kazajastán, Rusia Ucrania y Argentina en el caso del trigo y China, Vietnam, Egipto, India y Camboya en el caso del arroz. Asimismo la crisis se manifestó en protestas de la población en Egipto, Camerún, Indonesia, Filipinas, Burkina Faso, Costa de Marfil, Mauritania y Senegal, y en la región en Bolivia y Perú, pero sobre todo en Haití, como se verá mas adelante.

El incremento inédito de los precios responde a un conjunto de procesos de orden estructural y coyuntural, pero sobre todo constituye el resultado de la crisis de fase por la que atraviesa el capitalismo. Esto es así debido a que, la crisis energética mundial, con el alza de los precios del petróleo incrementó los costos en combustibles y fertilizantes para el agro, con lo cual impulsó al alza los precios agropecuarios. A su vez, la salida a la crisis energética, expresada en el impulso a los agrocombustibles originó que cultivos que se orientaban en su totalidad a la exportación como el maíz, se orientaran a la producción de etanol, fundamentalmente en Estados Unidos, con lo cual se redujeron las reservas de maíz para exportación, al tiempo que superficies que anteriormente se orientaban en este país al trigo y al sorgo, fueron sustituidas por maíz, hecho que trajo consigo también la reducción de las existencias mundiales, impulsando por consecuencia el alza del precio.

Finalmente, la crisis inmobiliaria iniciada en el 2007 en Estados Unidos, generó que los fondos de inversión especulativos que estaban invertidos ahí se orientaran a las commodities alimentarias, hecho que provocó el alza súbita de los precios en los meses de marzo a julio del 2008.

La crisis alimentaria transformó radicalmente las condiciones que permitían el dominio de las empresas agroalimentarias transnacionales en el orden agroalimentario global, ya que el alza de los precios de los bienes agropecuarios impide que se impongan precios de costo por debajo del valor en Estados Unidos, al tiempo que la desvalorización de los bienes no puede ser ya el arma competitiva de las grandes transnacionales.

Aún cuando ha ocurrido un declive de los precios de los bienes agropecuarios en relación al nivel que alcanzaron en los meses de mayor nivel, siguen siendo todavía precios elevados en relación al período de 1982 al 2003 en el cual estuvieron deprimidos.

En el caso del maíz, el precio internacional alcanzó su cenit en julio del 2008 con 287.11 dólares por tonelada, mientras que en noviembre del mismo año cayó a 164.27 d/t. Sin embargo en los años noventa no se elevó por encima de 123.45 d/t. El arroz alcanzó la cifra record de 1009.32 dólares por tonelada en mayo del 2008 y bajó hasta 563.25 en noviembre, cifra muy alta comparada con los precios históricos de los noventa que alcanzaron un nivel máximo de 338.06 d/t en 1996, año en el que se incrementaron los precios.³

En este contexto, debido al carácter estructural de la crisis energética, así como al impulso de los agrocombustibles, se prevé que los precios de los bienes agropecuarios seguirán al alza, por lo que,

³ Datos de: International Monetary Fund. IMF. <http://www.imf.org>

las condiciones que permitieron a los países deficitarios sostener su demanda nacional mediante las importaciones abaratadas, ya no son halagüeñas.

La apreciación del dólar que vino con la crisis productiva en diciembre del 2008, ha generado un panorama muy desalentador para los países importadores de alimentos ya que, además del alza de precios, enfrentan la devaluación de sus monedas, hecho que encarece aún más las importaciones. Esto lleva a la pérdida de las divisas obtenidas en las exportaciones y profundiza la crisis general que enfrentan los países, razón por la cual, ha emergido con fuerza en la región la necesidad de retornar a la soberanía alimentaria.

4.- El impacto de la crisis alimentaria en los países latinoamericanos.

A pesar de que existe una gran desigualdad entre los países que integran la región latinoamericana, todos los países resintieron en mayor o menor grado el impacto de la crisis alimentaria mundial.

Además de los aspectos mencionados anteriormente dos factores afectaron por igual a Latinoamérica. Por un lado, el aumento de los precios de los insumos, hecho que incrementó los costos a los productores. Según la FAO, mientras el índice de precios de los alimentos (cereales, aceites, carnes, azúcar y leche) fue del 52% de abril del 2007 a abril del 2008, el índice de precios de los insumos alcanzó 99%. De estos, el índice de precios de los fertilizantes casi duplicó al de los alimentos. (Soto Baquero: 2008:5)

El otro aspecto fundamental es el de la inflación. El aumento del precio de los bienes agropecuarios repercutió, junto con el del petróleo, en el incremento del precio de los alimentos, generando una cadena inflacionaria en la región.

“Mientras en el 2007 la tasa de inflación en América Latina fue en promedio de un 6.3%, a julio del 2008 alcanzaba el 8.7% y en varios países superaba los dos dígitos. (Soto Baquero: 2008:4).

El aumento de la inflación golpeó más a los sectores desfavorecidos en cada país, ya que son los que consumen una proporción mayor de su ingreso en alimentos. En los casos como Bolivia, Paraguay, Nicaragua, Perú y Colombia esta proporción llega hasta 60%, mientras que en los de Honduras y Guatemala alcanza el 70%. (Banco Mundial. 2008)

En este contexto, la crisis alimentaria profundizó la pobreza en el continente a la vez que generó el declive de los ingresos en términos reales de la población, tanto rural como urbana.

Si bien estos efectos golpearon a todos los países de la región, las desigualdades propias de cada país generaron que los impactos fueran también diferentes.

Sin duda alguna, el país más afectado por la crisis alimentaria fue Haití, debido a la precaria situación alimentaria que vive. Los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos, además de la destitución del primer ministro Jaques Edouard Alexis. (Wim Dierckxsens. 2008).

Según la FAO, otro grupo de países que resintió la crisis alimentaria fue el de los importadores netos de alimentos y de petróleo, ya que no tuvieron manera de compensar el alza de los precios. Tal es el caso de los países de Centroamérica, la República Dominicana y Cuba.

Siguiendo esta lógica, los países que resultaron afectados, pero lograron sortear en mayor medida la contingencia, fueron aquellos importadores netos de alimentos, pero exportadores de petróleo. Tal es el caso de Venezuela, los países andinos como Ecuador y México. Esto fue así debido a que, el alza del precio del petróleo les permitió compensar con las divisas obtenidas el incremento en los precios de los alimentos, con lo cual sus balanzas de pagos no sufrieron tantos desajustes. Sin embargo, en el caso de aquellos países importadores de insumos como fertilizantes, tuvieron también un efecto negativo.

Finalmente, el grupo que salió mejor librado de esta contingencia, fueron los países exportadores de alimentos básicos como Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Aún cuando son importadores de petróleo, se vieron fuertemente favorecidos por el alza de los precios de los alimentos, a la vez que no enfrentaron situaciones de desabasto ni descontento de la población.

En el caso de Brasil, debido a la utilización del etanol y al descubrimiento reciente de yacimientos petrolíferos, su situación ha sido menos vulnerable. Estos países comparten también la situación de constituir los exportadores de soya de la región, cultivo que alcanzó un incremento muy importante del precio, por lo que se vieron beneficiados de esta alza.

Al interior de los países, se generó también un impacto desigual entre los productores, pues debido a la fuerte oligopolización en el comercio y la transformación de alimentos que se desarrolló durante el Neoliberalismo, fueron las grandes empresas transnacionales las que aprovecharon el alza de los precios, a la vez que los grandes empresarios productores de bienes agropecuarios, quienes pudieron canalizar sus productos a la exportación. En cambio, los pequeños productores

no recibieron el beneficio de los altos precios y en cambio resintieron el alza de los costos de los insumos.

“Hasta ahora las utilidades de los mayores precios de los alimentos quedaron en manos de los intermediarios, debido a la involución de las políticas e instancias de regulación e información.”⁴

5.- Las políticas públicas en América Latina.

Según los datos arrojados por el estudio de la FAO titulado: “Políticas públicas y la nueva situación en los precios internacionales de los alimentos”, la mayoría de los países en América Latina respondió con políticas asistencialistas a la crisis alimentaria. Así se tiene que, medidas del orden de transferencias de ingresos en efectivo a grupos vulnerables, fueron impulsadas por Brasil (Bolsa familia), Ecuador (Bono de desarrollo humano), El Salvador (Red Solidaria), México (Oportunidades), República Dominicana (Comer es primero) y Uruguay (Equidad). En cuanto a programas de distribución directa de alimentos por los gobiernos, se fortalecieron en Brasil, El Salvador, Guatemala y Perú.

Otro nivel de respuesta muy socorrido, fue el de abrir en mayor medida las fronteras a la importación de alimentos, reduciendo los aranceles a la importación. En este caso se contaron Bolivia, Ecuador, México, Nicaragua y Uruguay.

Las medidas anteriores, forman parte del cuadro de estrategias de corte neoliberal que fueron impulsadas durante la etapa del orden agroalimentario global, de tal manera que son medidas cortoplacistas que no modifican un ápice el proyecto anterior.

Sin embargo, se observa el impulso de un proyecto alternativo al que imperó durante el Neoliberalismo, centrado en la producción nacional, la recuperación o fortalecimiento de la soberanía alimentaria y el aliento a la pequeña producción familiar, en algunos de los países cuyos gobiernos tienen una orientación de centro-izquierda o socialismo de estado.

Esto ocurre principalmente en aquellos países donde se ha generado un proceso de radicalización de las políticas de izquierda, los cuáles son apoyados por una fuerte base social. Tal es el caso de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba, todos ellos países dependientes de alimentos.

⁴Declaraciones del Representante de la FAO para América Latina. Diario: La Jornada. Sección Economía. 6 de abril del 2008. México.

En estos países se han impulsado programas productivos de largo alcance, centrados en los pequeños productores, acompañados de políticas integrales de subsidios, capacitación, control de precios. Asimismo, se han impulsado repartos de tierras y control de las empresas transnacionales.

En Bolivia, Evo Morales emitió en el 2007 tres decretos para frenar la especulación y el desabasto de los alimentos. En el primero se prohibió la exportación de harina de trigo, trigo y manteca vegetal. En el segundo se creó la empresa pública “Apoyo a la producción de Alimentos” para dotar de insumos y crédito a los pequeños productores, mientras que en el tercero, se autorizó la importación temporal de carne con arancel cero, hecho que golpeó fuertemente a los ganaderos separatistas de Santa Cruz.

En Venezuela, si bien se venían ya haciendo cambios muy importantes antes de la crisis, se profundizaron con este proceso. El gobierno decretó en enero del 2009 7 leyes para impulsar el desarrollo agrícola, a la vez que impulsó la creación de 24 laboratorios de bioinsumos con el fin de frenar el alza de los costos a los productores.⁵ Asimismo, se creó una reserva de alimentos y se estructuró una política agraria de mediano plazo, que tiene entre otros fines, recuperar la cultura campesina. En mayo del 2009, el Gobierno de Chávez anunció nuevas expropiaciones de tierras en el Plan de lucha contra el Latifundio. Asimismo, intervino dos plantas procesadoras de arroz, una de la empresa Polar y otra filial de Cargill, con el objetivo de asegurar la producción y paliar la escasez en los mercados, con lo cual se perfila un proceso de estatización de este producto.

En el caso de Ecuador, se impulsó una constituyente en la cual, se promulgaron en el ámbito agropecuario reformas para garantizar la autosuficiencia de alimentos “sanos y culturalmente apropiados”. Asimismo, se dio de plazo un año para expropiar todas las tierras incultas y se generaron medidas para paliar la crisis, como un subsidio de 256 millones de dólares para apoyar la compra de insumos a los productores, reducción de la factura eléctrica a las empresas, eximir del pago del impuesto a la renta a los importadores de insumos agroquímicos y exonerar el pago del IVA a los bienes de capital.⁶

En el caso de Cuba, con el gobierno de Raúl Castro se creó un sistema de entregas de tierras de las antiguas empresas estatales, se repartieron tierras a 56 mil campesinos y se corrigieron las carencias de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa.⁷

⁵ http://www.minci.gob.ve/noticias-prensa-presidencial/28/187386/venezuela_avanzen_politica.html

⁶ <http://www.infolatam.com/entrada.jsp?id8725>

⁷ Diario La Jornada. Sección El Mundo. 19 de julio del 2008. México.

Entre los países exportadores de alimentos que tienen gobiernos de centro-izquierda, destacan Brasil y Argentina. Como señalamos, constituyen países que se vieron favorecidos por el alza de precios, por lo que su política consiste en fortalecer la producción y la productividad con afanes de impulsar su competitividad y colocarse de una manera favorable en el nuevo orden agroalimentario.

El Presidente Lula Da Silva de Brasil, planteó claramente aprovechar la crisis alimentaria para convertirse en el granero del mundo, toda vez que ha tenido un desarrollo espectacular en la producción de alimentos, al grado que ha dejado atrás a Argentina en la producción de la soya. En este contexto, se impulsó el Nuevo Plan Agrícola con créditos por 40 372 mil millones de dólares y 8 mil millones para la agricultura familiar.⁸

Por su parte Argentina, se propone superar a Estados Unidos en la producción de maíz transgénico en este afán competitivo que hemos señalado, toda vez que el país obtuvo más de 20 mil millones de dólares en la última década por soya, algodón y maíz transgénicos.⁹ Este país aprovechó el aumento de los precios para imponer un impuesto denominado “retenciones móviles por exportaciones de la soya”, con el fin de fortalecer sus finanzas públicas, impuesto que en realidad intentó rescatar para el gobierno la renta financiera y diferencial que se generó con el alza de precios, hecho que, como es sabido le generó un conflicto interno con los exportadores.

En contraste con lo que hemos planteado, los países donde predominan los gobiernos neoliberales, como México, Perú, Colombia y algunos de Centroamérica, han planteado políticas de corte asistencialista, como vimos al principio de este apartado o bien de corto plazo, para paliar los efectos más graves de la crisis.

En el caso de México, el 25 de mayo del 2008 Felipe Calderón anunció un programa para enfrentar la crisis, centrado en la apertura comercial total a la importación de arroz, maíz, sorgo, y pasta de soya, financiamiento por 20 mil millones de pesos para compra de maquinaria y equipo, comercialización de fertilizantes a través de las tiendas Diconsa, integración de una reserva de maíz y aumento de 120 pesos mensuales a las familias beneficiadas por el Programa Oportunidades. (Rubio, Blanca. 2008)

Estas medidas, además de tener una visión de corto plazo, van orientadas a los grandes productores, fortalecen la dependencia alimentaria al abrir las fronteras al resto del mundo, además

⁸ http://www.infolatam.com/entrada/brasil_nuevo_plan_agricola_para_consolid-8991.html

⁹ Diario: La Jornada. Sección Política. 6 de mayo del 2008.

de los países del TLCAN, y otorgan un apoyo mínimo a las familias de bajos ingresos que asciende a diez dólares mensuales.

En el caso de Perú se impulsaron también medidas de corto plazo como la ampliación del financiamiento con asistencia técnica y fomento de asociatividad, en el Programa “Agro Rural”, así como aquellas de tipo asistencialista con la entrega temporal de bolsas de alimentos a 100 mil familias en condición de pobreza de Lima Metropolitana, mientras que en Colombia, el gobierno intervino para incentivar la formación de inventarios privados de arroz con la condición que garanticen un precio mínimo a los productores. Al igual que en México, se autorizó para el 2009 la importación de 3 050 000 toneladas de maíz amarillo libres de arancel, a la vez que se está tramitando un Decreto para eliminar el arancel de 25% que rige actualmente a dicho producto, hecho que traerá consecuencias funestas para los productores. (Boletín Oficial. No. 201)

6.-Conclusiones.

La crisis alimentaria transformó de raíz el panorama rural que había perdurado durante más de veinte años. Aún cuando afectó al conjunto de países de la región, no todos los gobiernos respondieron de la misma manera. Para aquellos que han impulsado un proyecto nacionalista, alternativo al Neoliberal, la crisis ha constituido una oportunidad para fortalecer sus agriculturas y reducir su dependencia alimentaria, hecho que les permite insertarse de una manera mas exitosa en el orden mundial que está germinando. Aquellas potencias alimentarias que han sido excedentarias en alimentos, aprovecharon también la coyuntura para fortalecer su posición en el mercado mundial de alimentos, incrementando su competitividad con los países desarrollados; en cambio, aquellos países deficitarios que tienen gobiernos de derecha, han persistido en fortalecer las medidas neoliberales, alentados por las Instituciones multilaterales, hecho que vulnera aún más su devastado medio rural, con lo cual estos países tienden a insertarse de manera desventajosa en el nuevo concierto mundial.

Bibliografía

- -(2008).- Baillard, Dominique. "Estalla el precio de los cereales." Le Mond Diplomatique.
- Mayo. Chile.
 - (2008). Banco Mundial. "Rising Global Food Prices: The World Bank LAC. Position Paper. Abril.
- -(2007). CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe. 2007-2008. Santiago de Chile
- -(2008).CEPAL. Volatilidad de los precios de productos energéticos y alimentarios: impacto macroeconómico y medidas de política en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- (2008 bis). CEPAL. Análisis de los mercados de materias primas agrícolas y de los precios de los alimentos. Seminario Crisis alimentaria y energética: oportunidades y desafíos para América Latina. Santiago de Chile.
- -(2008). Dierckxsens, Wim. "Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre." www.mst.org.br
- (2008). Soto Baquero, Fernando. Políticas públicas y la nueva situación en los precios internacionales de los alimentos. FAO. Roma, Italia.
- -(2008). Grain. "El negocio de matar de hambre". www.grain.org/articles/?id40#
 - (2008). Naim Moisés. "A crisis financiera é pouco diante da crise alimentar mundial". El País. (06/04/2008).
- -(2008). Rubio Blanca. "La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero-energético mundial." Revista Mundo Siglo XXI. No. 13. CIECAS IPN. México.
- -(2008). Suárez Montoya Aurelio. "Commodities, una nueva "arma" para matar de hambre." Colombia. www.mst.org.br
- -(2008). Vía Campesina. "Una respuesta a la crisis global de los alimentos." www/viacampesina.org
- Documentos.
- Sgeral. www.mst.org.br
- -Boletín Oficial No. 201. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá, Colombia. 18 de diciembre del 2008.